

eso es lo que contenta y hace fruto en ellos.

Lo sexto, es menester que entendamos que la palabra de Dios es manjar y mantenimiento del alma. Y asi siempre habemos de procurar sacar algo de las pláticas y sermones que guardemos y conservemos en nuestro corazon para que nos dé esfuerzo y aliento para obrar despues. Sobre aquellas palabras de Cristo: "La simienza que cayó en la buena tierra, estos son los que oyendo de buena y muy buena voluntad la palabra de Dios y reteniéndola en sí, dan fruto con la paciencia en retenerla (1)," dice S. Gregorio (2) que asi como el no retener uno en el estómago el manjar corporal que come, sino provocarlo luego, es enfermedad grave y peligrosa: asi lo es el no retener uno en su corazon la palabra de Dios que oye, sino que por un oido se le entra y por otro se le sale. Decia el Profeta: "Escondia yo, Señor, y guardaba vuestras palabras en mi corazon, para no pecar (3)," para resistir á las tentaciones, para animarme á la virtud y perfeccion. ¡Cuántas veces acontece que tiene uno una tentacion y se vé en algun peligro, y acuérdate de una autoridad de la Sagrada Escritura, ó alguna otra cosa buena que oyó, y con aquello se esfuerza y anima, y siente mucho provecho! Con tres autoridades de la Escritura venció y deshizo Cristo nuestro Redentor las tres tentaciones que el demonio le trajo (4).

De lo dicho se verá cuán dignos son de reprension los que van á las pláticas y á los sermones por cumplimiento, ó se están allí durmiendo ó distraidos pensando en otras cosas, que es lo mismo. Dice el Sa-

(1) Quod autem in bonam terram, hi sunt qui in corde bono, et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia. Luc. VIII, 15.

(2) Greg. hom. 15 sup. Evangel.

(3) In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi. Ps. CXVIII, 14.

(4) Matth. IV, 4.

grado Evangelio: "Viene el demonio y quita la palabra de su corazon, porque no se salven (1)" ó porque no se aprovechen. Esas son las aves de rapiña que comen el grano que se siembra para que no nazca: por ventura, aquella palabra que perdisteis cuando os dormistes, ó cuando os distrajistes, fuera medio para vuestro aprovechamiento; y el demonio, con la envidia que tiene de vuestro bien, procura por todas las vias que puede que no prenda en vuestro corazon.

Dice San Agustin, que la palabra de Dios es como el anzuelo, que entonces coge cuando es escogido (2). Asi como cuando el pez toma el anzuelo queda él tomado y asido de él, asi cuando vos tomáis y recibís bien la palabra de Dios quedáis preso y asido de ella. Y por esto procura tanto el demonio estorbar que no la percibais para que vos no quedeis asido ni quede prendido vuestro corazon. Pues procuremos ir á las pláticas y sermones con la disposicion que debemos, y oír de tal manera la palabra de Dios que prenda en nuestro corazon y dé fruto. Dice el Apóstol Santiago: "no seais solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores. No os engañeis á vosotros mismos pensando que cumplís con oír, porque el que oye la palabra de Dios y no la obra, es como el que se mira en un espejo y luego se va y se olvida de su forma y figura (3)." Esos no serán justificados, sino los que la pusieren por obra (4).

En el Prado espiritual, que compuso

(1) Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. Marc. IV, 15; Luc. VIII, 12.

(2) Quod tunc capit, quando capitur. August.

(3) Estote factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.—Quia si quis auditor est verbi, et non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatís suae in speculo, consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit. Jac. I, 22 et 23.

(4) Non enim auditores legis justí sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur. Ad Rom. II, 13.

Juan Evirato, ó segun otros, San Sofronio, patriarca de Jerusalem, y fué aprobado en el segundo concilio Niceno, se cuenta (y lo trae tambien Teodoro en su historia religiosa) que estando un dia un santo varon llamado Eusebio, sentado con otro, llamado Amiano, leyendo en un libro de los Evangelios, el Amiano leia y el otro lo iba declarando; y sucedió, que como unos labradores estuviesen labrando sus tierras en aquella campiña, Eusebio, por mirarlos, se distrajo y no atendió á la leccion, y dudando entonces Amiano en lo que iba leyendo, dijo á Eusebio que se lo declarase. Eusebio, como no habia estado atento, le dijo que se lo leyese otra vez; conociendo por esto Amiano que se habia distraido de lo que estaba haciendo, reprendióle y dijole: "no es maravilla si por deleitarte con la vista de los que trabajan, no percibiste como convenia las palabras evangélicas." Como Eusebio oyó esta reprension

quedó tan avergonzado con ella que mandó á sus ojos que en ningun tiempo se deleitasen mirando aquella vega, ni aun las estrellas del cielo. Y desde allí se entró por una senda estrecha y se recogió á una choza, de donde nunca massalió en todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision vivió cuarenta años, y mas, hasta que murió. Y porque la necesidad con la razon le compeliere á estar allí quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro, y con otras pesada por la cerviz, y á estas cintas de hierro ató una cadena y la cadena al suelo, para que por fuerza estuviese acorbadado, y no pudiese andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al cielo. De esta manera se castigó el siervo de Dios por sola una inadvertencia y distraccion que tuvo á la declaracion de la palabra de Dios, para confusion nuestra que tan poco caso hacemos de las muchas que tenemos.

TRATADO SEGUNDO.

De la perfeccion de las obras ordinarias.

CAPITULO I.

Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en hacer las obras ordinarias, que hacemos, bien hechas.

Dice el Señor á su pueblo: "lo que es bueno y justo, hacedlo bien hecho, justa y cabalmente (1)." No está el negocio de nuestro aprovechamiento y perfeccion en hacer las cosas, sino en hacerlas bien, como no está tampoco en ser uno religioso,

(1) Juste quod justum est, persequeris. Deuteron. VI, 20.

sino en ser buen religioso. Dice san Gerónimo, escribiendo á Paulino (1): "No es de loar el vivir en Jerusalem; sino el vivir bien en Jerusalem." Tenia en mucho este Paulino á San Gerónimo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Cristo Nuestro Señor obró los Misterios de nuestra Redencion; y dícele San Gerónimo, no es

(1) Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene vixisse laudandum est. Hieron. Epist. ad Paulin. de instit. Monach.

de loar el vivir en Jerusalem, sino el vivir bien en Jerusalem. Y traese comunmente este dicho para avisar á los religiosos que no se contenten con estar en la Religion; porque asi como el hábito no hace al monge, asi tampoco el lugar, sino la vida buena y santa. De manera que todo el punto está, no en ser religioso, sino en ser buen religioso; y no en hacer los ejercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos. Es lo que decían de Cristo que cuenta el Evangelista San Marcos: "Todas las cosas hizo bien (1)." En ese bien está todo nuestro bien.

Cosa cierta es que todo nuestro bien y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas ó malas; porque tales seremos nosotros, cuales fueren nuestras obras. Esas dicen quien es cada uno: por la fruta se conoce el árbol. Dice San Agustin que el hombre es el árbol y las obras el fruto que lleva; y así por el fruto de las obras se conoce quién es cada uno (2). Y por eso dijo Cristo Nuestro Redentor de aquellos hipócritas y falsos predicadores: "Por el fruto de sus obras conoceréis lo que son (3)." Y por el contrario, dice de sí mismo: "Las obras que yo hago dan testimonio de mí (4); "y si á mí no me quereis creer, creed á mis obras que ellas dicen quien yo soy (5)." Y no solamente dicen las obras lo que cada uno es en esta vida, sino tambien lo que ha de ser en la otra. Porque tales seremos en la otra vida para siempre, cuales fueren nuestras obras en esta. Porque Dios Nuestro Señor ha de premiar y galardonar á cada uno conforme á sus obras, como la Escritura Divina tantas veces lo repite, asi en el Viejo como en el Nuevo Testamento:

(1) Bene omnia fecit. *Marc.* VII, 37.

(2) Aug. de *serm. Dom. in monte.* lib. II, c. 36.

(3) A fructibus eorum cognoscetis eos. *Matth.* VII, 16.

(4) Opera quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me. *Joan.* X, 25.

(5) Et si mihi non vultis credere, operibus credite, *ib.*

"Porque tú darás á cada uno conforme á sus obras (1);" y el Apóstol San Pablo: "Lo que sembrare el hombre eso cojera (2)."

Pero descendamos mas en particular, y veamos qué obras son esas en que está todo nuestro bien y todo nuestro aprovechamiento y perfeccion. Digo que son estas ordinarias que hacemos cada dia. En tener esa oracion ordinaria, que tenemos, bien tenida; en hacer esos exámenes, que hacemos, bien hechos; en oír la misa y en decir la como debemos; en rezar nuestras horas y nuestras devociones con reverencia y atencion; en ejercitarnos continuamente en la penitencia y mortificacion; en hacer nuestro oficio, y lo que nos encarga la obediencia, bien hecho. En eso está nuestro aprovechamiento y perfeccion. Si hiciéremos estas obras con perfeccion seremos perfectos; y si las hiciéremos imperfectamente seremos imperfectos. Y así esta es la diferencia que hay del bueno y perfecto religioso al imperfecto y tibio: no está la diferencia en hacer mas ú otras cosas el uno que el otro, sino en hacer, las que hace, con perfeccion ó con imperfeccion. Por eso aquel es bueno y perfecto religioso, porque hace estas cosas bien hechas, y por eso el otro es imperfecto porque las hace con mucha tibieza y negligencia. Y cuanto uno mas se estendiere y adelantare en esto, tanto será mas perfecto ó imperfecto.

En aquella parábola del sembrador, que salió á sembrar su semilla, dice el Sagrado Evangelio (3), que aun la buena semilla, y sembrada en buena tierra, en una parte dió fruto de treinta, en otra de sesenta, en otra de ciento. En lo cual, dicen los Santos, que se denotan los tres grados que hay de los que sirven á Dios, incipientes, proficientes

(1) Quia tu reddes unicuique juxta opera sua. *Ps.* LXI, 13; *Matth.* XVI, 27; *Ad Rom.* II, 6.

(2) Quae seminaverit homo, haec et metet. I *ad Cor.* III, 8; *ad Galat.* VI, 8.

(3) *Matth.* XIII, 8 et 23.

y perfectos. Todos nosotros sembramos una misma semilla, porque todos hacemos unas obras y guardamos una misma regla; todos tenemos un mismo tiempo de oración y de exámenes, y desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia; pero con todo eso, *homini homo quid praestat?* ¡cuánto vá, como dicen, de Pedro á Pedro! ¡cuánto vá de un religioso á otro! Porque en el uno esas obras que siembra hacen fruto de ciento, porque las hace con espíritu y con perfeccion, y esos son los perfectos: en el otro dan fruto, pero no tanto, sino de sesenta; y esos son los que van aprovechando: en el otro solo dan fruto de treinta, y esos son los que comienzan á servir á Dios. Pues mire cada uno de cuáles de estos es. Mirad si sois de los de á treinta. Y aun ¡plega Dios que no sea nadie de los que dice el Apóstol (1) que sobre el fundamento de la fé edifican leña, heno y paja para que arda en el dia del Señor! Mirad no hagais las cosas por vanidad y por respetos humanos, por contentar á los hombres, y porque os tengan en algo: porque eso es edificar leña, heno y paja para que arda á lo menos en el Purgatorio, sino procurad hacer eso que haceis bien hecho y con perfeccion, y será edificar plata, oro y piedras preciosas.

Entenderáse bien que está nuestro aprovechamiento y perfeccion en esto por esta razon: todo nuestro aprovechamiento y perfeccion está en dos cosas; en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y en hacerlo como el quiere que lo hagamos; porque no parece que hay mas que pedir, ni mas que desear que esto. Pues lo primero, de hacer lo que Dios quiere que hagamos, ya lo tenemos por la misericordia de Dios en la Religion, y ese es uno de los mayores bienes y de los mayores consuelos que tenemos los que vivimos debajo de obediencia,

(1) I. *ad Cor.* III, 12.

que estamos ciertos que eso que hacemos y en que nos ocupamos por la obediencia, es lo que Dios quiere que hagamos. Y este es como primer principio en la Religion, sacado del Evangelio y de la doctrina de los Santos, como diremos cuando tratemos de la obediencia (1). "El que á vosotros oye, á mí oye (2);" obedeciendo al superior, obedecemos á Dios y hacemos su voluntad; porque aquello es lo que Dios quiere que hagamos entonces.

No resta sino lo segundo, hacer las cosas como Dios quiere que las hagamos, que es hacerlas bien hechas y con perfeccion; porque de esa manera quiere él que las hagamos. Y esto es lo que vamos diciendo.

En las Crónicas de la orden cisterciense se cuenta que estando en maitines el glorioso San Bernardo con sus monges, vió muchos ángeles notando y escribiendo lo que los monges allí hacian y de la manera que lo hacian; y que de unos lo escribian con oro, de otros con plata, de otros con tinta, de otros con agua, segun la atencion y espíritu con que cada uno oraba y cantaba, y que de otros no escribian nada; porque aunque estaban allí con el cuerpo, con el corazon y pensamiento estaban muy lejos y divertidos en cosas impertinentes. Y dice que vió tambien cómo principalmente al *Te Deum laudamus*, andaban los ángeles muy solícitos porque le cantasen muy devotamente, y que de las bocas de algunos que le comenzaban salia una como llama de fuego. Pues mire cada uno cuál es su oracion, y si merece ser escrita con oro, ó con tinta, ó con agua, ó que no se escriba nada. Mirad si cuando estais en oracion, salen de vuestro corazon y de vuestra boca llamas de fuego ó bostezos y desperezos. Mirad si estais allí solamente con el cuerpo, y

(1) Parte III, trat. 5, c. 10 y 12.

(2) Qui vos audit, me audit. *Luc.* X, 16.

con el espíritu en el estudio, ó en el oficio, ó en el negocio ó en otras cosas impertinentes.

CAPITULO II.

Que nos ha de animar mucho á la perfeccion el habér-nosla Dios puesto en una cosa muy fácil.

El P. maestro Nadal, varon insigne de nuestra Compañía por sus grandes letras y virtud, cuando vino á visitar las provincias de España, una de las cosas que dejó mas encomendadas, fué que se enseñase á menudo esta verdad: que todo nuestro aprovechamiento y perfeccion consistia en hacer bien hechas las cosas particulares, ordinarias y cotidianas que traemos entre manos. De manera, que no está el aprovechar y mejorar la vida en multiplicar otras obras extraordinarias, ni en hacer otros oficios altos y levantados, sino en hacer con perfeccion esas obras ordinarias de la Religion y esos oficios en que nos pusiere la obediencia, aunque sean los mas bajos del mundo, porque eso es lo que Dios quiere de nosotros. Y así en eso habemos de poner los ojos si queremos agradarle y alcanzar la perfeccion. Pues consideremos y pondere-mos aquí á cuán poca costa podemos ser perfectos, pues que con lo mismo que hacemos, sin añadir mas obras, lo podemos ser. Cosa es esta de gran consuelo para todos y que nos debe animar mucho á la perfeccion. Si os pidiéramos para ser perfecto algunas cosas esquisitas y extraordinarias, algunas elevaciones ó contemplaciones muy altas, pudiérades tener alguna excusa y decir que no podíades, ó que no os atrevíades á subir tan alto. Si os pidiéramos que os discipliná-rades cada dia hasta derramar sangre, ó que ayunárades á pan y agua, ó que andu-viérades descalzos y con cilicio perpétuo, pudiérades decir que no sentíades fuerzas para ello; pero no os pedimos eso ni está

en eso vuestra perfeccion, sino en hacer lo mismo que haceis bien hecho. Con las mis-mas obras que haceis, si quereis, podeis ser perfecto: ya está hecha la cosa, no ha-beis menester añadir mas obras. ¿Quién no se animará con esto á ser perfecto, estan-do la perfeccion tan á la mano y en una co-sa tan casera y tan hacedera? Decia Dios á su pueblo para animarle á su servicio y al cumplimiento de su ley: "Estos manda-mientos, que yo te doy ahora, no es cosa que está muy lejos y muy levantada de tí, ni que está puesta allá en el cuerno de la luna, para que puedas decir: ¿quién de nosotros podrá subir al cielo para alcanzar-la? Ni tampoco es cosa que está de esotra parte de la mar para que tengas ocasion de decir: ¿quién podrá pasar la mar y traerla acá de tan lejos? No está sino muy cerca y muy á la mano (1)." Esto mismo pode-mos decir de la perfeccion de que ahora tratamos. Y así el bienaventurado San An-tonio con esto exhortaba y animaba á sus discípulos á la perfeccion. Los griegos, di-ce (2), para alcanzar la filosofia y las de-mas ciencias, hacen grandes jornadas y largas navegaciones, poniéndose en gran-des trabajos y peligros; empero nosotros para alcanzar la virtud y la perfeccion, que es la verdadera sabiduria, no habemos me-nerester ponernos en esos trabajos y peligros, ni aun salir fuera de nuestra casa, porque dentro de ella la hallaremos, y aun dentro de nosotros mismos (3). En esas cosas or-

(1) Mandatum hoc quod ego praecepit tibi hodie non supra te est, nec procul positum, nec in coelo situm, ut possis dicere, quis nostrum valet ad coelum ascendere, ut deferat illud ad nos, ut audiamus, atque opere compleamus; nec trans mare positum, ut causeris, et dicas: Quis ex nobis poterit transfretare mares et illud ad nos usque deferre, ut possimus audire et facere quod praeceptum est. Sed juxta te est sermo valde, in ore tuo, et in corde tuo, ut facias illum. Deut. XXX, 11.

(2) Graeci studia transmarina sectantur, regnum autem coelorum intra vos est. Ant. Abbas.

(3) Regnum Dei intra vos est. Luc. XVII, 21.

dinarias y cotidianas que haceis está vues-tra perfeccion.

Suélese preguntar muy ordinariamente en las conferencias espirituales, cuando viene un tiempo de devocion, como de Cuares-ma, Adviento, Pascua del Espíritu Santo, ó renovacion de votos, de qué medios nos ayudaremos para disponernos y prepararnos para esta renovacion, ó para esta Cuares-ma, ó para recibir el Espíritu Santo, ó el Niño Jesus recién Nacido, y vereis dar tan-tos medios y tantas consideraciones, y todas buenas; pero el medio principal en que de-bemos insistir, es éste de que vamos tra-tando: perfeccionarnos en esto ordinario que hacemos. Id quitando las faltas y las imper-fecciones que teneis en esas cosas ordina-rias y cotidianas, y procurad ir cada dia ha-ciéndolas mejor y con menos faltas, y esa será muy buena preparacion, ó la mejor, pa-ra todo lo que quisiéredes. Poned ahí los ojos principalmente, y todos los demas me-dios y consideraciones sean para ayudaros á esto.

CAPITULO III.

En qué consiste la bondad y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien.

Pero veamos en qué consiste el hacer bien las obras, para que veamos los medios que nos ayudarán á hacerlas bien. Digo brevemente que consiste en dos cosas. Lo primero y principal, en que las hagamos puramente por Dios. San Ambrosio pregun-ta (1): ¿qué es la causa que en la creacion del mundo, criando Dios las cosas corpó-rales y los animales, á todos alaba luego? Cria Dios las plantas y los árboles, y dice luego: "Y vió Dios que era bueno (2)." Cria Dios los animales y las aves y los peces, y dice

luego: "Y vió Dios que era bueno." Cria los cielos, las estrellas, el sol y la luna, y dice luego: "Y vió Dios que era bueno." A to-das estas cosas alaba luego en acabándolas de criar; y llegando á la creacion del hom-bre, sólo él parece que se queda sin alaban-za, porque no añadió luego: "Y vió Dios que era bueno," cómo había añadido á todas las demás cosas. ¿Qué misterio es este, y qué será la causa de ello? ¿Sabeis qué? (dice el Santo). La causa es que la hermosura y bondad de las demas cosas corporales y de los animales está en esto exterior, que se parece de fuera, y no hay mas perfeccion en ellas que lo que se echa de ver con los ojos, y por eso se alaban luego: empero la bondad y perfeccion del hombre, no está en esto exterior que se parece de fuera, si-no en lo interior que está escondido allá dentro. "Toda la hermosura del hombre, que es hijo de Dios, está dentro (1)," y eso es lo que agrada á los ojos de Dios. Dijo Dios á Sa-muel: "Los hombres ven solamente lo es-terior, que se parece de fuera, y de eso se agradan ó desagradan; pero Dios mira lo in-terior del corazon (2):" mira el fin y la in-tencion con que cada uno hace las obras: y por eso no alaba luego al hombre en crián-dole, como á las demas criaturas. La in-tencion es la raiz y el fundamento de la bondad y perfeccion de todas nuestras obras (3). Los cimientos no se ven, pero ellos son los que sustentan todo el edificio: así es la intencion.

Lo segundo, que pide la perfeccion de las obras, es, que hagamos en ellas lo que podemos y es de nuestra parte para hacer-las bien hechas. No basta que vuestra in-tencion sea buena; no basta que digais que las haceis por Dios, sino es menester que

(1) Omnis gloria ejus filiae regis ab intus. Ps. XLIV, 14.

(2) Homo enim videt ea, quae parent; Dominus autem intuetur cor. I. Reg. XVI, 7.

(3) Véase despues el tratado III.

(1) Ambr. lib. inst. virg. ad Eusebium, c. 3.
(2) Et vidit Deus quod esset bonum. Gen. 1, 10, 12, 18, 21, 25.

procureis hacerlas lo mejor que pudiéredes para agradar mas con ellas á Dios. Pues sea este el primer medio para hacer las obras bien hechas: hacerlas puramente por Dios, porque eso nos hará hacerlas bien y lo mejor que pudiéremos para así agradar mas con ellas á Dios, aunque no nos vean los superiores, y aunque no nos miren los hombres, al fin como quien las hace por Dios. Preguntó una vez nuestro Padre S. Ignacio á un hermano que era algo descuidado en su oficio: «hermano, ¿por quién haceis eso?» Respondió que por amor de Dios. Dícete nuestro Padre: «pues yo os certifico que si de aqui adelante lo haceis de esa manera, que os tengo de dar una muy buena penitencia. Porque si lo hiciéredes por los hombres, no fuera grande falta hacerlo con ese descuido; pero haciéndolo por un tan gran Señor, es muy grande falta hacerlo de esa manera.»

El segundo medio, que los Santos ponen por muy eficaz para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun allá Séneca decia que el hombre deseoso de la virtud y de hacer las cosas bien hechas, ha de imaginar que tiene delante de sí alguna persona de grande veneracion y á quien tuviese mucho respeto, y hacer y decir todas las cosas como las haria y diria si realmente estuviera en su presencia (1). Pues si esto seria bastante para hacer las cosas bien hechas, ¿cuánto más eficaz medio será andar en la presencia de Dios y traerle siempre delante de los ojos, considerando que nos está mirando? Especialmente, que esto no es imaginacion como esotro, sino que en realidad de verdad pasa así, como tantas veces nos lo repitela Escritura, diciendo: «los ojos del Señor son muy mas claros que el sol: miran por todas partes todos los caminos de los hombres y el profundo del abismo, y pene-

(1) Sic vive tanquam sub alicujus boni viri, ac semper praesentis oculis. Sen. Epist. 25.

tran los corazones humanos hasta lo mas oculto y escondido de ellos (1).»

Despues (2) trataremos de propósito de este ejercicio de andar en la presencia de Dios, y diremos cuán excelente y provechoso es, y cuán estimado y encomendado de los Santos. Ahora solamente sacaremos de ahí para nuestro propósito, de cuánta importancia es hacer las obras ordinarias bien hechas. Eslo de tanta que, como diremos alli, el andar en la presencia de Dios no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; y si por andar atentos á que Dios está presente, nos descuidamos en las obras é hiciésemos faltas en ellas, no seria esa buena devocion, sino ilusion. Y aún mas añaden algunos, y dicen que esa es la presencia de Dios que tenemos de traer, y la que la Sagrada Escritura y los Santos tanto nos encomiendan: procurar de hacer las obras de tal manera y tan bien hechas, que puedan parecer delante de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de sus ojos y de su presencia; al fin, como quien las hace delante de Dios que le está mirando: y esto parece que nos quiso dar á entender el Evangelista San Juan en su Apocalipsis, donde refiriendo las propiedades de aquellos santos animales que vió estar delante del trono de Dios prestos para sus mandatos, dice que de dentro y de fuera y alrededor estaban llenos de ojos: ojos en los pies, ojos en las manos, ojos en los oidos, ojos en los labios, y ojos en los mismos ojos, para significarnos que los que quisieren perfectamente servir á Dios y ser dignos de su presencia, han de mirar en todo para no hacer cosa indigna de la presencia

(1) Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, et profundum abyssi, et hominum corda intuentes in absconditas partes. Eccl. XXIII, 28.—Job. XXXIX, 21 et c. XXXI, 4.—Prov. V, 21. 2.—Paral. XVI, 9.
(2) En el tratado VI.

de Dios. Habeis de estar lleno de ojos de dentro y de fuera, que veais cómo obráis, y veais cómo andais, y veais cómo habláis, y veais cómo ois, y veais cómo veis, y veais cómo pensáis, y cómo queréis, y cómo deseáis, para que en todas vuestras cosas no haya ninguna que pueda ofender á los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais.

Este es muy buen modo de andar en la presencia de Dios; y así el Eclesiástico y el Apóstol San Pablo, en lugar de aquello que se dice en el Génesis de Enoc: «que anduvo eno Dios», que es lo mismo que en presencia de Dios, «y se desapareció porque lo llevó el Señor (1)», dicen ellos: «Enoc agradó á Dios, y fué trasladado al Paraiso (2):» dándonos claramente á entender que es todo uno el andar siempre con Dios, ó delante de Dios, y el agradar á Dios, pues declaran lo uno por lo otro. Y San Agustin y Orígenes declaran de esta manera aquello que dice la Sagrada Escritura en el Exodo que cuando Jethro vino á ver á su yerno Moisés se juntaron Aaron y todos los mas graves de Israel para comer con él delante de Dios (3). No quiere decir que se juntaron á comer delante del Tabernáculo ó del Arca, que aun no la habia; sino que se juntaron para festejarle, y comer y beber y holgarse con él; empero con tanta piedad y santidad y compostura religiosa, como quien comia delante de Dios, procurando que no hubiese en ello cosa que pudiese ofender á sus divinos ojos. De esta manera andan los justos y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes y necesarias á la vida humana. Los justos, dice el profeta (4), coman y beban en buen hora, y

(1) Ambulavitque cum Deo (coram Deo) et non apparuit, quia tulit eum Dominus: Gen. V, 24.
(2) Enoch placuit Deo, et translatus est in paradisu. Eccl. XLIV, 16; ad Hebr. XI, 5.
(3) Ut comederent panem cum eo coram Deo. Exod. XVIII, 12.
(4) Justi epulentur, et exultent in conspectu Dei, et delectentur in lactitia. Ps. LXXVII, 4.

y huélgense y regocijense á sus tiempos; empero delante de Dios, sea de manera que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no haya en ello cosa indigna de su presencia.

De esta manera tambien dicen muchos Santos que se cumple aquello que dice Cristo Nuestro Redentor en el Evangelio: «Conviene siempre orar y no desfallecer (1),» y San Pablo á los Tesalonicenses: «Orad siempre (2).» Dicen que siempre ora el que siempre obra bien. Así lo dice San Agustin sobre aquellas palabras del Salmista: «Todo el dia en su alabanza (3).» ¿Queréis, dice (4), un medio muy bueno para estar todo el dia alabando á Dios? Haced todo lo que hiciéredes bien hecho, y de esa manera todo el dia estareis alabando á Dios (5). Lo mismo dice San Hilario: «Entonces conseguimos orar siempre cuando siempre nos ejercitamos en obras del agrado de Dios y á gloria suya. Así es oracion toda la vida de cualquiera varon santo: porque viviendo de dia y de noche conforme á la ley, esta misma vida es la meditacion diurna y la meditacion nocturna de la ley (6). Y San Gerónimo sobre aquel verso: «Alabadle sol y luna, alabadle todas las estrellas y la luz (7),» pregunta: ¿cómo alaban á Dios el sol y la luna, la luz y las estrellas? Y responde: «¿Sabeis cómo le alaban? Porque nunca cesan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre están sirviendo á Dios y haciendo aquello pa-

(1) Oportet semper orare, et non deficere. Luc. XVIII, 1.
(2) Sine intermissione orate. 1 ad Thes. V, 17.
(3) Tota die laudem tuam. Ps. XXXIV, 28.
(4) August. sup. Ps. 34, conc. 2 in fin.
(5) Quicquid egeris bene age, et laudasti Deum. Ib.
(6) Per hoc enim efficitur, ut sine intermissione oremus, cum per opera Deo placita, et in gloriam ejus semper exercita, sancti ejusque viri vita omnis oratio sit, ac sic secundum legem noctu dieque vivendo, vita ipsa, nocturna legis erit, et diurna meditatio. Hilar. in Ps. 1. sup. illud: aet in lege ejus meditabitur die, ac nocte.
(7) Laudate eum sol, et luna: laudate eum omnes stellae, et lumen. Ps. 148.

ra que fueron criadas, y eso es estar siempre alabando á Dios (1). De manera que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace muy bien las cosas cotidianas y ordinarias de la Religion, ese siempre está alabando á Dios y está siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio: "El que guarda la ley multiplica la oracion; es saludable sacrificio atender á los Mandamientos y apartarse de toda culpa (2)." Pues en esto se verá bien de cuánta estima y perfeccion es hacer las cosas ordinarias, que hacemos, bien hechas; pues eso es multiplicar la oracion y eso es andar siempre en oracion y en la preseneia de Dios, y ese es un sacrificio muy saludable y que agrada mucho á Dios.

CAPITULO IV.

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer.

El tercer medio, para hacer las cosas bien hechas, es hacer cada cosa como si no tuviésemos otra que hacer. Tener una oracion, decir una Misa, rezar el Rosario y nuestras horas, como si no tuviésemos otra cosa que hacer, y así de todas las demas obras. ¿Quién vá tras de nosotros? no nos confundamos en las obras, ni nos impida la una á la otra, sino atendamos siempre á aquello que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio, que eso no sirve sino de impedir la oracion y no hacer bien uno ni otro. Todo el dia queda para el oficio, y para el estudio, y para el minis-

(1) In eo quod a suo officio, et servitio non recedunt, servitium ipsorum laus Dei est. Hieron. sup. Ps. 118.

(2) Qui conservat legem multiplicat orationem: sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate. Eccl. XXXV, 1.—Vulgata correcta legit oblationem.

terio. "Todas las cosas tienen su tiempo (1):" demos á cada cosa su tiempo: "Bástale al dia su trabajo (2)." Este es un medio tan justo y tan conforme á razon que aun los paganos, faltos de fé, le enseñaban para tratar con mas reverencia á aquellos que ellos pensaban ser dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: «los que han de adorar, se sienten (3).» Los que hubieren de tratar con Dios, háganlo de asiento y con atencion y reposo, y no de paso y desacordados. Plutarco, tratando de la estima y reverencia con que los sacerdotes de su tiempo se llegaban á sus dioses, dice que entretanto que el sacerdote hacia el sacrificio, nunca cesaba un pregonero de clamar y de decir estas palabras: «Haz lo que haces (4).» «Está en ese negocio: no te diviertas; mira bien el negocio en que entiendes en esta hora.» Pues este es el medio que damos ahora: que procuremos estar en lo que hacemos enteramente, tomándolo de propósito y de asiento, haciendo cada obra como si no tuviésemos otra cosa que hacer. «Haced lo que haceis,» *hoc age*: estad en ello: poned todo vuestro cuidado y diligencia en esto que está presente; dad de mano por entonces á todas las demás cosas, y de esta manera hareis bien cada cosa. Probaba un filósofo que solamente habíamos de tener atencion á lo que hacemos de presente, y no á lo pasado ni á lo por venir (5). Y daba esta razon: porque esto presente es lo que solamente está en nuestra mano, y no lo pasado ni lo por venir, porque aquello ya se pasó, y así no está ya en nuestra mano: y lo otro no sabemos si vendrá. ¡Oh! ¡quién pudiese acabar consigo

(1) Omnia tempus habent. Eccl. III, 1.

(2) Sufficit diei malitia sua. Matth. VI, 34.

(3) Adoraturi sedeant. Paul. Manutius in adagiis.

(4) Hoc age, hoc age. Plutarch.

(5) Quod nunc instat agamus. Aristipus: Refert, Aelianus lib. XIV histor.

y fuese tan señor de si mismo y de sus pensamientos é imaginaciones, que no pensase en otra cosa sino en lo que está haciendo! Pero es tanta la inestabilidad de nuestro corazon, y por otra parte es tanta la malicia y astucia del demonio que, ayudándose de eso, nos trae pensamientos y cuidados de lo que tenemos de hacer despues, para impedir y estorbar lo que estamos haciendo de presente. Es esta una tentacion muy comun del enemigo, y muy dañosa y perjudicial, porque en eso pretende él que nunca hagamos cosa bien hecha. Para eso os trae el demonio en la oracion pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, y os pone delante cómo hareis aquello bien, para que no tengais bien la oracion en que estais de presente; y á trueque de eso, no se le dá nada de representaros mil modos y maneras de cómo hareis despues bien lo otro; porque ahora no lo haceis, y despues cuando lo vengais á hacer, no le faltará otra cosa que poneros delante para que tampoco hagais aquello bien. Y de esa manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien. Pero no se nos ocultan sus intenciones, bien se las entedemos (1). Dejaos de lo por venir, y no tengais ahora cuidado de ello; porque aunque eso sea bueno para despues, ahora no es bueno pensar en ello. Y cuando os viniere esa tentacion, con color de que despues no os acordareis de aquello que entonces se os ofrece, en eso mismo vereis que eso no es de Dios, sino tentacion del demonio, porque Dios no es amigo de confusion sino de paz y sosiego, y de orden y concierto; y así, eso que os quita el sosiego y la paz y orden de las cosas, no es Dios, sino el demonio, que es amigo de confusion y desaso-

(1) Non enim ignoramus cogitationes ejus. II ad Cor. II.

siego. Desechadlo, y fiad de Dios, que haciendo lo que debeis, él os ofrecerá á su tiempo todo lo que os cumpliere y con ventaja. Y aunque se os ofrezca la razon y el buen punto, y el buen argumento y solucion en tiempo de los ejercicios espirituales, dadlo de mano, y creed que no perdereis nada por eso, sino antes ganareis. Dice San Buenaventura que «la ciencia que se deja por la virtud, se halla despues mas cumplidamente por la misma virtud (1).» El P. maestro Avila dice: «Cuando viniere el cuidado fuera de tiempo, decid: No me manda mi Señor ahora nada de eso, y así no tengo que pensar en ello; cuando mi Señor me lo mandare, entonces trataré de eso (2).»

CAPITULO V.

De otro medio, que es hacer cada obra, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida.

El cuarto medio, que dán los Santos para hacer las obras bien, es hacer cada obra de tal manera, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida. Dice San Bernardo, dando orden al religioso, cómo se ha de haber en las obras: «Pregúntese cada uno á si mismo en cada obra: si luego te hubieses de morir, ¿harias esto (3)?» ¿Haríaslo de esa manera? Y San Basilio dice: «Ten presente siempre el último de tus dias. Cuando te levatares á la mañana, teme si llegarás á la noche, y cuando á la noche te acostares no te prometas amanecer: y así mas fácilmente te podrás refrenar en todo vicio (4).» Que es

(1) Scientia quae pro virtute despicitur, per virtutem postmodum melius invenitur. D. Bonavent. in spec. disp. p. 2, c. 7.

(2) M. Avil. t. III. Epistol.

(3) In omni opere suo dicat sibi ipsi: si modo moriturus esses, faceres istud? Bernard. in spec. Monachorum.

(4) Semper ante oculos tuos versetur ultimus dies, cum enim diluculo surrexeris, ad vespertum te amb-